
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

726

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION
DE
GALERIA LIRICO-DRAMATICA
MADRID

ANARQUIA CONYUGAL.

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1861.

IMPRESA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

130 St. George Street, Toronto, Ontario M5S 1A5

ANATOMIA CONYCEA

1717

1717

1717

1717

11/20/1916

1-6

ANARQUIA CONYUGAL.



5

ANARQUÍA CONYUGAL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA DE

^K
DON JOSÉ PICON.

MUSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada en el Teatro de la Zarzuela, en el mes de
Abril de 1861.



MADRID.—1861.

IMPRESA DE CRISTOBAL GONZALEZ,

calle de S. Vicente Alta, núm. 52.

PERSONAS.

ACTORES.

ELENA.	SRTA. MURILLO.
DOLORES.	SRTA. D. ^a DOLORES FERNANDEZ.
EL CORONEL PALMA.	SR. SANZ.
FEDERICO.	SR. CUBERO.
GUZMAN.	SR. ARDERIUS.



La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los Teatros de España ni en sus posesiones.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion de esta zarzuela, en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Salon elegante de una quinta, en las inmediaciones de Madrid.
Puertas al fondo y costados.

ESCENA PRIMERA.

HABLADO.

DOLORES, ELENA y FEDERICO, entran en traje de camino.

ELENA. Qué soledad tan completa!..

DOLORES. No hay porteros ni criados,
que salgan á recibirnos?..

FEDER. Este es un triste presagio!.. (Alarmado.)
Voy á recorrer la quinta...
mi tío debe estar malo!.. (Vase.)

ESCENA II.

DOLORES.—ELENA.

ELENA. Tu pobre marido piensa
que su tío está espirando,

pero yo, que le conozco,
no tengo el menor cuidado.
Desde mi niñez, comia
en casa todos los sábados
y siempre fué como ahora,
un enfermo imaginario.
Si se constipaba un poco,
al salir de algun teatro,
citaba á junta de médicos,
se hacia dar el Viático
y velaban en su alcoba
sus cinco testamentarios.
Era dueño de la casa
y su aprension llegó á tanto,
que cedió sin alquileres,
á un clérigo el piso cuarto,
á su doctor el tercero,
el segundo á su escribano,
el portal á un sangrador
y la tienda á un boticario.

DOLORES. Ya tengo, por mi marido,
noticias: es algo raro,
mas de severas costumbres
y en cuanto á moral, un santo.
Aquí debemos, Elena,
hablar poco, bien y bajo.

ELENA. Lo sé, pero no estés triste.

DOLORES. Ay de mí!.. cómo no estarlo!
El señor Guzman ignora
que en secreto nos casamos,
y hoy exige á su sobrino
que vaya á pedir tu mano,
para nombrarle heredero
de sus bienes.

ELENA. Ha intentado
hacerme feliz y rica

el buen señor, recordando
 el cariño y los favores
 que á mi padre le ligaron,
 y que bendice en su tumba,
 sentimientos tan hidalgos.

DOLORES. Ah!.. tu noble sacrificio
 está en mi pecho grabado!..

ELENA. Tú le mereces, Dolores, (Besándola.)
 y yo le hice sin trabajo.
 Aunque el pobre Federico
 no te hubiera siempre amado,
 tampoco mi corazón
 era libre... A qué negarlo?..

DOLORES. Luego estás enamorada?..

ELENA. Por desdicha, hace dos años,
 ví en un baile á un coronel,
 cuyo carácter simpático
 y distinguidas maneras,
 á mi pesar, me agradaron.
 De simples galanterías,
 los dos al amor pasamos,
 pero vino un día triste
 y nos puso mal templados;
 ocurrió una vagatela,
 el pretexto no hace al caso,
 y reñimos, como riñen
 todos los enamorados.
 Él fué tenaz y yo terca,
 los dos fingimos odiarnos,
 pero en secreto á la Virgen
 ofrecí llevar este hábito,
 hasta que á mi amor volviese.

DOLORES. No ha vuelto?..

ELENA. Desesperado,
 pidió marchar á la guerra
 y yo me quedé llorando. (Enjugándose las lágrimas.)

Pero mi voto, la Virgen
 pagóme con un milagro;
 que no he perdido mi amante,
 en la toma del Serrallo,
 porque defendió su pecho
 de una bala mi retrato!..

DOLORES. He leído en los periódicos
 ese incidente romántico.

No has visto más á tu amante?..

ELENA. Nunca hemos vuelto á encontrarnos.

ESCENA III.

LAS MISMAS' y FEDERICO.

DOLORES. Hay novedad?..

FEDERIC. No: mi tío
 fué de caza con los galgos
 y le busqué inútilmente.

ELENA. Entonces, de usted reclamo
 que me cumpla su palabra
 y explique, sin más preámbulos,
 la causa de este viaje
 tan imprevisto y tan rápido.

FEDERIC. Va usted á enfadarse, Elena.

ELENA. Federico!.. (En tono de cariñosa reconvencion.)

FEDERIC. Sin embargo...

ELENA. Adelante.

FEDERIC. Yo soy pobre
 y mi tío millonario...
 y quiere desheredarme,
 si con usted no me caso.

ELENA. Y eso es todo?..

FEDERIC. Hace tres días,
 tuve, escrita de su mano,
 esta carta, que equivale

á darme un pistoletazo.

ELENA. Lea usted.

FEDERIC. «Mi buen sobrino:
 »Desde ayer estoy muy malo
 »y mis últimos momentos
 »se acercan á grandes pasos,
 »segun la clase tercera,
 »síntoma quinto, del cuadro
 »que para mí compusieron
 »el doctor y el boticario,
 »y tengo en mi cabecera,
 »con cuatro obleas pegado.
 »Vuelvo á mandar que te cases
 »con Elena, único vástago
 »de mi bienhechor amigo,
 »que me encargó darla estado.
 »Piensa que antes de mi muerte
 »quiero á los dos abrazaros,
 »para que dicteis conmigo
 »del testamento al notario.
 »Cumple tú la noble deuda
 »que está mi honor reclamando,
 »y no olvides que deberes
 »de gratitud, son sagrados.
 »Postdata: he comido setas
 »y agonizo. Ven volando.»

ELENA. Y usted contestó?

FEDERIC. Al momento,
 que ya me hallaba casado
 con usted.

DOLORES. Qué desatino!

ELENA. Pues no tiene usted descaro!..

FEDERIC. A mi tío suponía,
 por lo menos, espirando,
 y no quise disgustarle.

ELENA. Qué papel ha destinado

- usted en esto á Dolores?..
- FEDERIC.** El de una amiga de entrambos,
fraternal, inseparable...
á los tres está aguardando.
Pero puesto que mi embrollo
no puede llevarse á cabo,
volvámonos á la córte,
para esperar el nublado.
- ELENA.** Gran locura!
- FEDERIC.** Pues, qué medio?..
- DOLORES.** Mejor fuera confesarlo
todo, á las plantas del tío.
- ELENA.** Mal desenlace presagio:
el señor Guzman es tarco
y tambien muy duro el chasco.
- FEDERIC.** Pero...
- ELENA.** Calle usted, marido!.. (Con autoridad cómica.)
tomo el asunto á mi cargo;
voy á ser, por una hora,
muger de usted, y no en vano.
El tío dejó la córte,
furioso, escandalizado
de aquellas libres costumbres,
y vino á vivir al campo.
Yo empiezo por parecerle
un demonio almidonado.
- FEDERIC.** No es fácil, con esa cara!..
- ELENA.** Suelta, esposo, el incensario!..
Atolondrada, coqueta,
le pisaré los sembrados,
sacaré Je sus casillas,
con mi rostro al hortelano;
tiraré con su escopeta
poniendo su frac por blanco..
y, para echarme de casa,
pedirá en un arrebató

á Madrid y por telégrafo,
cuatro civiles y un cabo.

FEDERIC. Nos salva usted!..

DOLORES. (Abrazándola.) Vales mucho!..

ELENA. Toma tú el papel contrario
y conquistate la plaza:
haces brecha y al asalto!..

DOLORES. (Te advierto que mi marido
siempre fué muy libertado,
y en cuanto le dan el pié,
hija, se toma la mano.)

ELENA. Promete no tener celos;
si con calor te reemplazo;
y usted, marido, no abuse
de mi empleo momentáneo,
porque si pasa á mayores,
habrá de esto!.. (Haciendo ademán de pegarle.)
¡Al agua, patos!..

DOLORES. Cuántas bondades, Elena!..

FEDERIC. Ah!.. déme usted un abrazo!.. (Yéndose al bulto.)

ELENA. (A Federico.) No empecemos!.. Es preciso
hacer antes un ensayo.

MUSICA.

ELENA.

Tú pon la cara triste
y lánguido el mirar,
que nunca has roto un plato
sospeche el buen Guzman.

DOLORES.

Pondré cara de viernes,
mirada sepulcral,
el paso pequeñito,
la boca mucho más.

FEDERICO.

Magnífico propósito!..
 si el éxito es cabal,
 de nuestra pingüe herencia
 daré á usted la mitad.

ELENA.

Mil gracias!...

DOLORES.

Lo mereces.

FEDERICO.

Usted concibió el plan
 y quien nos hace ricos,
 tambien lo debe estar.

DOLORES.

Tú concebiste el plan
 y quien nos hace ricos,
 tambien lo debe estar.

DOLORES.

Tu propicio
 sacrificio.
 te debemos de pagar:
 y es injusto
 que este gusto
 nos le vengas á quitar.

FEDERICO.

Su propicio
 sacrificio,
 la debemos de pagar:
 y es injusto
 que este gusto,
 nos le venga usted á quitar.

ELENA.

Yo estoy cierta

que esta oferta
no la debo de aceptar:
fuera necio
poner precio
al cariño y la amistad.

HABLADO.

FEDERIC. Mi tío!... Váyanse ustedes, (Atibando.)
interin yo le preparo.

DOLORES. Tiemblo, Elena!...

ELENA. Ven, Dolores. (Se van.)

GUZMAN. (Dentro.) Donde están esos muchachos?...

ESCENA IV.

GUZMAN.—FEDERICO.—El primero con escopeta y en trage de
caza.

GUZMAN. Ah bribon!... (Abrezándole.)

FEDERIC. Amado tío!...

GUZMAN. Al cabo te logro ver...
y en dónde está tu mujer?...

FEDERIC. Arreglando su atavío.

GUZMAN. Eso es tratarme á lo suegro...
qué costumbres!... pobre España!

FEDERIC. Y tambien nos acompaña
su amiga Lola.

GUZMAN. Me alegre.
Yo traigo tambien, sobrino,
un huesped estrafalario,
que es el nuevo propietario
del territorio vecino.
Jóven de hábitos austeros
y erudicion abundante:
filósofo extravagante

de principios muy severos.
 Nuestros únicos placeres
 son comer bien y cazar,
 pero siempre dá en hablar
 horrores de las mujeres.
 Lanza en ellas tanto insulto,
 tanto y tanto feo nombre,
 que yo sospecho que ese hombre
 tiene algún motivo oculto.

FEDERIC. Hallo á usted bien.

GUZMAN. Federico!...
 no me has mirado!...

FEDERIC. Sí tal.

GUZMAN. Mal, hijo mio, muy mal!
 de qué me sirve ser rico?...

FEDERIC. No hay apetito?...

GUZMAN. Al revés:

cómo bien, duermo mejor,
 pero siempre estoy peor...
 muriéndome... ya lo ves!...

Si á mi enfermedad es dado
 que tengas mujer tan bella,
 acepto mi mala estrella
 por mirarte bien casado.

FEDERIC. No crea usted...

GUZMAN. Libertino!...

basta de vivir soltero,
 que antes de mi muerte, quiero (Con severidad.)
 moralizar mi sobrino.
 Y en esto, me ayudará
 mi compañero de caza,
 que merecía una plaza
 de académico. Aquí esta.

ESCENA V.

LOS MISMOS.—PALMA, con escopeta y en traje de caza.

GUZMAN. Buen amigo, á usted presento...

PALMA. Chico!...

FEDERIC. (Abrazándose.) Juan!... de dónde sales?...

PALMA. Pues si éramos oficiales
en un mismo regimiento!...

FEDERIC. Es este el que en su ostracismo,
á las mujeres maldice
y á que yo me moralice
va á ayudar á usted?...

GUZMAN. El mismo.

FEDERIC. El filósofo de marras?...

PALMA. Qué te sorprende?...

FEDERIC. Perdona!...

Como no hubo una patrona
que librase de tus garras!...

PALMA. Los desengaños son fuente, (Con amargura.)
en que se apura la hiel!...

(Transición.)

¿Es este el sobrino aquel,
tan juicioso y tan prudente?...

GUZMAN. El mismo. (Asombrado.)

PALMA. (A Guzman.) Si no ha variado,
será capaz de jugar
hasta su modo de andar!...

FEDERIC. Ya no juego: me he casado. (Amostazado.)

PALMA. Contra quién?...

FEDERIC. Contra el demonio!...

PALMA. Qué infeliz cargó contigo?

FEDERIC. También eres enemigo
del hogar y el matrimonio?... (Con hipocresía.)

GUZMAN. Los extremos más lejanos

el matrimonio concilia, (Sentenci.sam.ute.)
y en una inmensa familia,
hace á los hombres hermanos.

FEDERIC. Qué dice el severo Palma,
el filósofo profundo?...

PALMA. Para los goces del mundo,
tengo ya marchita el alma.
Matrimonio, es una fase
de esta vida, que detesto,
con el amor por pretesto
y con la amistad por base.

FEDERIC. Habla, no te desanimes.

PALMA. Y el amor y la amistad,
qué son ante la verdad,
sino mentiras sublimes?...
Pobre y cobarde remedio,
compuesto de lindos nombres,
que han inventado los hombres
por no morir de tédio.

GUZMAN. No tanto amigo!... á lo sumo...

PALMA. Ante esas honrosas canas,
qué son las pompas humanas?...
decepcion! .. miserias!... humo!...

FEDERIC. Pero dónde has adquirido
tan atroz misantropía?...

PALMA. La generacion del dia,
qué quieres?... me ha repelido.
No hallo moral ni virtud!...

GUZMAN. En los jóvenes no hay seso.

PALMA. Oh per Dios!... no hablemos de eso...
qué siglo!... qué juventud!...

FEDERIC. El antiguo campeón
del amor y las mujeres!...

PALMA. Chico, para los placeres,
ha muerto mi corazón.
Ante el pié más diminuto,

ante el más gracioso talle:
 hago que el deseo calle.
 ni me altero, ni me inmuto.
 Y á los ojos de la ciencia,
 del simple naturalista,
 van pasando ante mi vista,
 con profunda indiferencia.

FEDERIC. Estoy absorto!... me admiro
 de cambio tan singular!...
 Y ahora, qué haces?...

PALMA. Vegetar
 en este oscuro retiro.

GUZMAN. (Con qué buen juicio debate!...
 qué modo de discurrir!...)

FEDERIC. (No me queda más que oír:
 está loco de remate!...)

GUZMAN. Les dejo sin embarazo
 hablar, como les conviene.
 Mi-sobrinita no viene
 y voy á darla un abrazo. (Váse.)

ESCENA VI.

PALMA.—FEDERICO.

FEDERIC. Mírame bien, sin reírte,
 si es que puedes, perillan!...

PALMA. No me chanceo; este cambio, -
 por mi desgracia, es verdad.
 Me he despedido del mundo
 para no volver jamás,
 y me oculto en estos montes
 á vivir y á meditar. (Tristemente.)

FEDERIC. Tú despedirte del mundo
 y para siempre quizás
 del amor y las mujeres,
 tu predilecto manjar?...

Pronto veré llover vino,
 brotar los árboles pan,
 España sin holgazanes
 y los pescados volar!...
 Quién es ella?...

PALMA. (Con calor.) Es un demonio
 con semblante angelical,
 que me juró amor eterno
 y ahora camina al altar,
 probablemente con otro
 que supo dejarme atrás,
 aprovechando mi ausencia
 y ponerse en mi lugar.

FEDERIC. Un clavo saca otro clavo:
 busca otra novia, y en paz.

PALMA. Escucha, ven á mi quinta,
 cuando quieras, á almorzar.

FEDERIC. Con franqueza, en tu retiro,
 se debe comer muy mal.

PALMA. He traído un cocinero
 italiano.

FEDERIC. Veo ya
 que el destierro en que vegetas,
 es bastante estomacal.

PALMA. Puedes tocar el piano,
 jugaremos al billar...

FEDERIC. Pues chico, de esa manera,
 huyo de la sociedad.

PALMA. Hombre, todo es compatible.

FEDERIC. Sin embargo, invertirás
 tus horas en el estudio,
 y no te quiero estorbar.

PALMA. Tampoco: cambié mis libros
 por botellas de champagne.

(Pausa y estupor de Federico, que pone las manos en los
 hombros del otro.)

FEDERIC. Tu filosofía es húmeda!...
te empiezo á conocer, Juan.

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—DOLORES.

PALMA. Una jóven... pues no es feal..
Federico, ¿es tu mitad?...

FEDERIC. No: su amiga inseparable. (Afectando indiferencia.)

PALMA. Y soltera?...

FEDERIC. Claro está.

PALMA. Preséntame. (Tirándole del faldon.)

FEDERIC. Señorita,
me complazco en presentar
á usted á mi amigo Palma,
que profesa en general
ódio á todas las mujeres,
y á una en particular.

PALMA. (Aturdido.)
No crea usted, señorita,
semejante atrocidad!...

DOLORES. Yo dudo que de nosotras
piense con justicia mal
quien cómo usted, caballero,
bien pudiera hacerse amar.

FEDERIC. (A Dolores.)
(No te fies: es un loco!...)

PALMA. (Qué discreta y qué formal!..)

FEDERIC. (idem.) (Siempre en guardia!...)

PALMA. Qué la dices?...

Calumniarme intentará!...

DOLORES. Caballero...

PALMA. (A Federico.) (Es hechicera!...)

FEDERIC. (Medianilla!... así... tal cue!...)

PALMA. (Cá!... no... mírala despacio...)

FEDERIC. (Mi tio!... respiro ya!...)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—GUZMAN, que trae de la mano á ELENA.

GUZMAN. Ven á defender tu sexo,
sobrinita, de un galán
que se atreve á despreciarle.
Confúndele sin piedad!...
Aquí le tienes.

PALMA. (Con profunda sorpresa.) Elena!...

FEDERIC. Mi mujer.

PALMA. Tu mujer!!... ah!!!!.

MUSICA

PALMA.

Pasiones infernales
se agitan en mi pecho,
y en lágrimas deshecho
estalla el corazón.
Perdida está con ella
por siempre mi esperanza,
y cede mi venganza
al grito de mi honor.

ELENA.

Tan plácida sorpresa
bendigo una y mil veces,
que Dios paga con creces
mi llanto y mi dolor.
Su cólera y sus celos,
que luchan á porfía,
me prueban todavía
que no perdí su amor.

FEDERICO.

Si á entrambos les contemplo

y su mirar consulto,
 algun enjuague oculto
 existe entre los dos.
 Reclama sin disputa
 mi puesto de marido,
 hacerme el distraido
 ó dar una esplosion.

GUZMAN.

A todas las mugeres
 el huésped abomina,
 y al ver á mi sobrina
 renace su furor.
 Sin duda habrá tenido
 un fuerte desengaño,
 pues tan cruel y huraño
 se muestra el buen señor.

DOLORES.

Al ver en este jóven
 tan súbito arrebató,
 sospecho que un retrato
 la vida le salvó.
 Tal vez el verdadero
 motivo de su pena,
 será pensar que Elena
 le pudo hacer traicion.

PALMA.

Yo á decir no acierto á ustedes
 lo gozoso que me encuentro!...
 Dios les colme de mercedes!...

FEDERICO.

(La funcion anda por dentro.)

PALMA.

En el alma que me place
 matrimonio tan igual.

GUZMAN.

Pues si tanto le complace,

les debiera de imitar.

PALMA.

Siento al darles, como amigo,
mi cordial enhorabuena,
no haber sido yo testigo
de tu boda con Elena.

FEDERICO.

Todo tiene compostura:
tú de pila sacarás
la primera criatura,
y si quieres, las demás.

CONJUNTO.

PALMA.

Ni todo un santo callar podría,
no hay sangre fría que baste ya.
Surge la idea y en mí rebosa,
de una espantosa calamidad.

ELENA.

Siento en el alma lo que mi amante,
en este instante sufriendo está.
Hay en el mundo pruebas muy caras,
que hacer en aras de la amistad!...

FEDERICO.

Mucho me extraña que no alborote,
ni que se agote su calma ya.
Temo al mirarte, fiera tarasca,
una borrasca descomunal.

GUZMAN.

Con las mugeres, no hay león bravo,
y al fin y al cabo, se amansará.
Quien habla de ellas tan sin respeto,
siempre en secreto, las quiere más.

DOLORES.

El ver á entrambos me lo demuestra,
por culpa nuestra, sufriendo están.

Nunca se debe mojar en llanto,
el nudo santo de la amistad.

HABLADO.

- FEDERIC. ¿A que no saben ustedes,
en este amigo, la causa
de hacerle montar en cólera
todo ser que lleva faldas?
Se enamoró como un tonto
de una mujer casquivana,
y por concebir sospechas...
- PALMA. (Amostazado.)
No: dí más bien, pruebas claras.
- ELENA. (Con intencion.)
Muchas veces, caballero,
las apariencias engañan.
- PALMA. (La infame llama apariencias
á estar con otro casada!...)
- GUZMAN. Ha tenido usted noticias?...
- PALMA. Recientes y atroces.
- GUZMAN. Basta.
Pues la mancha de una mora,
con otra verde se lava.
- ELENA. Qué consejos!...
- PALMA. Excelentes,
y empiezo por olvidarla.
- GUZMAN. (A Elena.)
Que antes de cumplir un año,
dé el árbol fruto á la patria;
con que á ser buena española!...
- PALMA. (Esto solo me faltaba!...
gran papel estoy haciendo!...)
- GUZMAN. Teneis los dos preparada, (Con cariño)
en el bosque, una casita
poética y solitaria,

para pasar los albores
de la boda á vuestras anchas.

DOLORES. (Con precipitacion.)
No quepo yo?...

GUZMAN. No, señora;
pero... tampoco hace falta...
hay otras habitaciones...

DOLORES. Quiero decir...

GUZMAN. Sea usted franca,
¿se le sigue algun perjuicio?...

ELENA. Siempre estamos juntas.

GUZMAN. Vaya...
(Qué sencillez!... pobrecita!...)
Destino á usted esta sala, (Señalando la derecha.)
cuyas puertas tienen llave:
duerma, si quiere, encerrada.

ELENA. Tío!... (Suplicante.)

GUZMAN. A los recién casados
hay que dar libertad amplia.

ELENA. (Mirando á Palma.)
Quisiera, de mi marido,
habitacion separada.

GUZMAN. (Escandalizado.)
A los tres días!...

ELENA. Es moda.

GUZMAN. Esa moda... aquí no pasa!...

ELENA. Pero...

GUZMAN. Vivireis juntitos,
juntitos, como Dios manda!..

(A Federico.)

(Ya ves como te protejo!...)

(A Palma.)

¿No es verdad?

DOLORES. (Pellizcando á su marido.) (Por qué te callas?)

PALMA. Sí señor. (De mala gana.)

FEDERIC. (A Guzman.) (Perfectamente!...)

- GUZMAN.** Pero usted mira con r bia
todavía   mi sobrina...
- ELENA.** No s  que motivos haya...
- PALMA.** Ninguno, al revés, señora!...
- GUZMAN.** (Ya lo estás viendo, se ablanda;
y al fin sereis muy amigos.)
Vamos   ver tu morada.
- ELENA.** (Quisiera desenga arle!..)
- GUZMAN.** Viene usted?..
- PALMA.** Me quedo: gracias.
- GUZMAN.** Si usted gusta, señorita... (A Dolores.)
(La sangre de este hombre es agua!..) (Por Palma.)
Jesus... qué malo me siento!...
se descompone mi máquina!.. (Salen.)

ESCENA IX.

PALMA.—FEDERICO.

- FEDERIC.** Explicate: qué te ocurre?..
- PALMA.** Chico, abandono esta casa. (Desesperado.)
- FEDERIC.** Te vas?.. (Sorprendido.)
- PALMA.** Adios para siempre. (Abraz ndole.)
- FEDERIC.** Pero qué motivo?..
- PALMA.** - Calla
y respeta un sacrificio
que nuestra amistad reclama.
- FEDERIC.** En nombre de ella, te ruego
y exijo...
- PALMA.** Lo quieres?..
- FEDERIC.** Habla.
- PALMA.** Pues sabe al fin que la p rfida,
que me ha destrozado el alma
y que mi amor ha vendido,
es tu mujer.
- FEDERIC.** Acab ras!...

Además, cuento contigo,
para sitiar bien la plaza.

FEDERIC. Poco á poco: tú me hiciste
amistosas confianzas,
y en pago, no te permito
cometer calaveradas.

PALMA. Cómo?..

FEDERIC. Lo primero, es pobre.

PALMA. La doy cuanto tengo y basta.

FEDERIC. Te irás á San Bernardino?..

PALMA. Si es mi muger y cristiana,
la pediré á ella solita
limosna por las mañanas.

FEDERIC. En público las maldices,
pero en secreto las amas
y aun quieres quedarte en cueros
por esa infeliz muchacha!..

PALMA. Es muy bonita.

FEDERIC. Al contrario!..

PALMA. Chico, tienes cataratas
ó no la has visto de cerca:
dá á tu muger tres y raya!..

FEDERIC. Es presumida.

PALMA. Me alegro:
nunca estará despeinada.

FEDERIC. Habla por los codos.

PALMA. Viste
alguna muda en España?..

FEDERIC. Y su padre fué barbero!!!...

PALMA. Mejor: sabrá hacer la barba. (Imita el afeitado.)

FEDERIC. Tu echas pestes contra todas
y con cualquiera te embarcas?...
Mi amistad no lo consiente!...
vas á labrar tu desgracia!...

PALMA. (Amoscado.)
No estás contento con una

y quieres robarme á entrambas?...

No eres celoso de Elena

y por Dolores te exaltas?...

Francamente, Federico,

tu conducta es muy extraña.

FEDERIC. (Soy un necio!... mi mujer
es incapaz de una falta!...)

Adios: vas á perder tiempo

y á quemar pólvora en salvas. (Váse.)

PALMA. Otros baluartes más fuertes,
vengo de rendir en Africa.

ESCENA X.

PALMA solo y pensativo, se abre la camisa y saca un medallón colgado
al cuello.

En vano con honda pena
busca otro amor mi despecho!...

Sal para siempre del pecho,
memoria ingrata de Elena!...

(Saca el medallon.)

Por tí, retrato, por tí
no quedé al pié del Serrallo!...

Ojalá, con mi caballo,
hubiera yo muerto allí!...

(Con vehemencia.)

Aparta, imágen bendita,
para siempre de mi lado:
la existencia que me has dado,
tu original me la quita!...

(Se le arranca.)

Maldigo la bala mora
que no ha podido romperte!...
me quitaste honrosa muerte,
para dárme la traidora!...

Combatí yo en tierra extraña
 por mi pátria y por su honor,
 pero nadie por mi amor
 ha combatido en España!...

(Con amargura.)

Adios!... en tí ya va impreso
 mi corazon y mi vida!...

Llévate por despedida
 una lágrima y un beso!...

(Besa el retrato y le arroja por una ventana.)

MUSICA.

Mejor diera yo mi sangre
 en los muros de Tetuan,
 que una lágrima y un beso
 que me acaban de arrancar!...

Ay!... ojalá!..

Ay!... vale más

dar la vida por la pátria,
 que volver para llorar!...

Ay!... ojalá!..

Ay!... vale más

dar la vida en buena guerra,
 que vivir en mala paz!...

Mi pecho en tus combates,
 Sierra Bullones,
 estaba defendido
 por mis amores.
 Soldado ausente,
 del olvido de Elena,
 ¿quién te defiende?...
 El ángel de mi guarda
 fué aquel retrato,
 que amante venturoso,
 llevé colgado.

Rompió tu olvido,
lo que romper no pudo
plomo enemigo!...

Mejor diera yo mi sangre
en los muros de Tetuan,
que una lágrima y un beso
que me acaban de arrancar!

Ay!... ojalá!...

Ay!... vale más
dar la vida por la pátria,
que volver para llorar!...

Ay!... ojalá!...

Ay!... vale más
dar la vida en buena guerra,
que vivir en mala paz!..

ESCENA XI.

EL MISMO.—DOLORES.

HABLADO.

PALMA. (Aquí está Dolores!...)

DOLORES. (Desde el fondo.)

(Aquí el coronel!...)

PALMA. (Feliz coyuntura
me viene á ofrecer!...
Elena traidora,
yo te probaré
que puedo pagarte
desden con desden!...)

DOLORES. Perdon, caballero,
interrumpo á usted.
Sabe dónde ha ido
mi amiga?...

- PALMA.** (Con enfado.) No sé.
(Dolores intenta irse.)
El paso detenga,
ó teme tal vez
á solas hallarse
conmigo?...
- DOLORES.** Pensé
que el mundo y nosotras...
- PALMA.** El mundo es vergel,
siempre que se encuentran
flores como usted.
- DOLORES.** Las galanterías
no acepto de quien
todas las mujeres
juró aborrecer.
- PALMA.** Odio las versátiles,
las frívolas, que
juegan con los hombres
como al ajedrez.
Amo las discretas,
que á un amante fiel
guardan en el alma
una eterna fé.
Lástima, Dolores,
lástima que usted,
siendo tan hermosa,
no sepa querer.
- DOLORES.** (Picada.)
Quién le dijo tanto?...
- PALMA.** Con pena lo sé!...
- DOLORES.** No hay tal, señor mió!...
- PALMA.** Podría caber
amor en su pecho?
- DOLORES.** Sin duda.
- PALMA.** No es
su alma insensible?...

DOLORES. Ay!... para mi bien,
ojalá lo fuera,
señor coronel!...

PALMA. Se turba, suspira,
teme responder
y cubre su rostro
mortal palidez!...
Sufriendo está mucho,
no lo niegue usted!...

DOLORES. Si señor!...

PALMA. (Con precipitación.) Dolores,
yo sufro también!
Penas que se juntan,
engendran placer:

(Con fuego.)

yo la amo, la adoro,
soy joven con diez
mil duros de renta,
y soy coronel.

Mi mano y mi nombre,
los pongo á sus piés!...

(Se arrodilla y la toma la mano.)

DOLORES. Ah!... será posible!... (Sorprendida.)

PALMA. Sí!... consienta usted!...

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—FEDERICO.

FEDERIC. (El fuego y la estopa,
junto á mi mujer!...)

PALMA. Es negocio hecho!..

Federico, ven.

(Entusiasmado.)

¡La quiero y me ama!...

FEDERIC. Cómo!.. (Espantado.)

PALMA. Ya lo ves.
 (Mostrando á Dolores que intenta hablar.)
DOLORES. Pero...
PALMA. Soy dichoso!..
 (Chico, ayúdame!..)

Pronto, señorita,
 la vuelta daré.
 Todos mis asuntos
 corro á disponer.
 Concluye mi obra
 y protégeme!.. (vase.)

ESCENA XIII.

DOLORES.—FEDERICO.

FEDERIC. Ya estará usted rebosando
 de júbilo!.. (Con ira reconcentrada.)
DOLORES. No comprendo.
FEDERIC. Siempre es grato á una casada
 recordar mejores tiempos,
 poder abrir un paréntesis
 de doncellez y de nervios, (Paseándose.)
 ver á sus piés un galante
 y apasionado guerrero
 y á las barbas del marido,
 decir: «aquí que no peco!..»
 Echemos canas al aire!.. (Gritando.)
 viva el amor!.. viva el pueblo!..
DOLORES. Supones?..
FEDERIC. Vas con el siglo...
 progresos, hija, progresos!..
DOLORES. Yo no le he dado esperanzas.
FEDERIC. Pues él tomó algo más que eso.
DOLORES. El qué?..
FEDERIC. Tu mano es estopa?..

- DOLORES.** Como hablaba tan ligero,
no pudiendo contestarle...
- FEDERIC.** Se dejó usted dar un beso!..
- DOLORES.** Es un libertado!..
- FEDERIC.** Mientes!..
toda muger tiene medios
para impedir, cuando quiera,
que la falten al respeto.
- DOLORES.** Lo que tú buscas, vicioso, (*Gritando.*)
es la ocasion y el pretesto
de marcharte con Elena!..
te conozco!.. ya lo entiendo!..
- FEDERIC.** Dolores!..
- DOLORES.** No escucho nada!..
ya de la herencia reniego!.. (*Librando.*)
soy tu muger y no aguanto
sustitucion en mi empleo.
- FEDERIC.** (Nos va á perder!..)—Dolorcitas, (*Con mimo.*)
perdóname, soy un néciol!..
- DOLORES.** Lo de siempre.
- FEDERIC.** Yo te adoro,
vales mucho y tuve celos.
- DOLORES.** Volverás?..
- FEDERIC.** No!.. me perdonas?..
- DOLORES.** Mira mis brazos abiertos!.. (*Se abrazan.*)

ESCENA XIV.

DICHOS y GUZMAN.

- GUZMAN.** Tal escándalo en mi casa!..
- DOLORES.** (Qué bochorno!..)
- FEDERIC.** (Estamos frescos!...)
- GUZMAN.** Inocentes distracciones
y morales pasatiempos!..
Sobrino, buena conducta!..

No hace tres días completos
que se casó!..

FEDERIC. Pero tío!..

GUZMAN. Oh!.. calle usted!.. me avergüenzo
de ese nombre!..

FEDERIC. Yo le juro
que se equivoca...

GUZMAN. Silencio!..

Pues qué, ¿no he visto bastante?..
¿o piensa usted que estoy ciego?..
Ni aun siquiera, libertino,
por hallarse bajo el techo
de un anciano irrepreensible,
tiene el menor miramiento
hacia las buenas costumbres,
hacia la decencia al menos!..

FEDERIC. Juro!..

GUZMAN. Y usted, señorita, (Exagerando.)
la de melindres honestos,
la que á duras penas quiere
dormir sola en su aposento,
sin echar llaves, cerrojos
y tres palancas por dentro :
¿así corresponde usted
á su amiga?..

DOLORES. (Ofendida.) Caballero!..

FEDERIC. Déjeme usted que le explique... (Sofocado.)

DOLORES. (Ves á lo que me has espuesto?..) (A Federico.)

GUZMAN. Desunir un matrimonio,
vender la amistad!.. qué escesos!..

Sé agradecer el viage
que desde Madrid ha hecho
por venir con mi sobrina, (Irónicamente.)
pero acaso estén inquietos
sus parientes, y urge mucho
que usted se vuelva al momento.

DOLORES. Me arroja usted? (Llorando.)

GUZMAN. Calma, calma!...

En un faeton soberbio,
llevará usted compañía
y su honor quedará ileso.

DOLORES. Ah!... Dios mio!...

FEDERIC. (Nada temas!..
Yo te seguiré!..)

GUZMAN. (Escandalizado.) Qué es esto!..

Se tutean!.. Pobre España!..
qué costumbres y que tiempos!..
Si tal haces, cuando llevas
tres días de casamiento,
me espanta pensar, infame,
en tu porvenir doméstico!..

Venga usted!... voy á dar órdenes (Furioso.)

y á impedir tal desenfreno.

(Coge á Dolores por un brazo y se la lleva.)

ESCENA XV.

FEDERICO, solo.

Todo en contra se conjura!...

Qué hacer?... yo vacilo y tiemblo!..

Hasta ese bribon de Palma
viene á embrollar este enredo!...

ESCENA XVI.

EL MISMO.—**ELENA.**

ELENA. Óigame usted, Federico: (Apresuradamente.)
ocurre un grave suceso.

FEDERIC. Y yo estoy desesperado!..

ELENA. Si un minuto más consiento

en fingirme aquí su esposa...

FEDERIC. Nos perdimos sin remedio!.. (sin escucharla.)

ELENA. Pues qué, descubrió su tío?..

FEDERIC. Mucho más!.. ese estafermo
de Palma, quiere casarse
con mi mujer!..

ELENA. (Fuera de sí.) Ah, perverso!!..

FEDERIC. Escúcheme usted, Elena.

ELENA. Ingrato!.. asesino!... pérfido!..

FEDERIC. Es urgente que me escuche!..

ELENA. Faltar á sus juramentos!..

FEDERIC. Aquí nadie está en su juicio!..

ELENA. Y sin razon, sin derecho,
por una simple apariencial!..

FEDERIC. Ahora salimos con eso?..

ELENA. No sería su amor grande,
cuando me olvida tan presto!..

FEDERIC. (Está loca!.. no perdamos
lo de más por lo de menos :
si se llevan á Dolores,
la seguiré como un perro,
que estos militares de África
suelen cogerlas al vuelo!..) (Vase.)

ESCENA XVII.

ELENA sola.

MUSICA.

Desde nuestro padre Adan,
todos los hombres están,
sin escepcion,
gordos, chicos ó empinados,
recortados
por idéntico patron:

y mirados, bien á oscuras,
 bien al sol,
 tienen tales cataduras,
 que á juzgar por sus figuras,
 detestable fué el patron!...
 ay por qué no!...
 ay por qué no!...
 hemos de tener nosotras
 las tigras y el patron!...

Qué almibarados,
 qué relamidos
 al venir á pretender!...
 siempre humillados,
 siempre rendidos
 nos persiguen por do quier.
 Nos miman y adulan ,
 nos cubren de incienso
 y fingen intenso
 furor de querer!...
 Y despues , sin ton ni son,
 cambian la decoracion.

Qué presuntuosos
 y qué exigentes,
 si conquistan nuestro amor!...
 Siempre celosos
 impertinentes,
 cuanto más queridos son!...
 Ninguno eoncibe
 amor sin cadenas,
 y siempre dá penas
 su loca pasion.

Los mejores amantes
 son como gatos,
 que adornan sus caricias
 con arañazos.

Ay qué fortuna
fuera poder á todos
dejar sin uñas!...

Desde nuestro padre Adan,
todos los hombres están,
sin escepcion,
gordos, chicos ó empinados,
recortados
por idéntico patron;
y mirados, bien á oscuras,
bien al sol,
tienen tales cataduras,
que á juzgar por sus figuras,
detestable fué el patron.
ay por qué no!!..
ay por qué no!..
hemos de teuer nosotras
las tigas y el patron!...

ESCENA XVIII.

ELENA y PALMA.

HABLADO.

- PALMA. (Ya su amor no me impresiona!..
la aborrezco!..)
- ELENA. (Infame Palma!..)
- PALMA. (Mirando á hurtadillas.)
(Teniendo tan negra el alma,
por qué la hizo Dios tan mona?..)
- ELENA. (Me dá lástima, en verdad!..) (Con desprecio.)
- PALMA. (Y está linda!..)
- ELENA. (Vuelve guapol!..)
(Si no me voy!..)
- PALMA. (Yo me escapol!..)
- ELENA. (Peligra mi dignidad!..)
- PALMA. (Ay qué entrecejo tan rico!!..) (Deteniéndose.)

- ELENA.** (Urge aquí poner remedio!..) (Se aleja.)
- PALMA.** (Huyamos!.. está por medio el honor de Federico!..)
(Se encuentran ambos en la puerta del fondo.)
- ELENA.** Salga usted. (Inclinándose.)
- PALMA.** (Idem.) No: salga usted...
- ELENA.** Usted antes.
- PALMA.** No, señora.
- ELENA.** (Por mí se detiene ahora.) (Con alegría.)
- PALMA.** (Ella me tiende la red!..) (Idem.)
- ELENA.** A cederle el paso fuí, porque al verle, sospechaba que su nuevo amor buscaba. (Con intención.)
- PALMA.** Yo pensé encontrarle aquí. (Idem.)
- ELENA.** Que está enamorado creo?..
- PALMA.** Con toda el alma!
- ELENA.** (Qué tonto!..)
Y se casa usted muy pronto?..
- PALMA.** No tanto como deseo.
- ELENA.** Dios haga eterno su amor y siempre feliz su enlace.
- PALMA.** Supuesto que á usted le place, voy á pedirla un favor.
A la que será mi esposa conoce bien?..
- ELENA.** Es mi amiga.
- PALMA.** Pues suplico á usted la diga que anhelo hacerla dichosa: que á usted la consta además como acostumbro á querer, cuando es fiel una muger...
- ELENA.** Y nada más?..
- PALMA.** Nada más.

MUSICA.**ELENA.**

Daré fin á la historia,
cual se merece usted,

PALMA.

Señora, de qué modo?...

ELENA.

Diciéndola tambien
que soy muy buen testigo
de su constante fé,
y cuanto un juramento
respetá un coronel.

PALMA.

Elena, usted me insulta!...

ELENA.

Apéndice: diré
lo muy reconocido
que me demuestra ser.
tirando este retrato,

(Enseñádoselo.)

que dió la vida á usted.

(Llevándose el pañuelo á los ojos.)

PALMA.

Elena!...

ELENA.

Ingrato!...

PALMA.

Pérfida!...

Y quién si no tú, quién,
rompió sus juramentos,
burlando mi querer?

ELENA.

Mentira!...

PALMA.

Estás casada!...

ELENA. . .

Escucha!...

PALMA.

Para qué?...

ELENA.

Yo tan solo en apariencia
soy muger de Federico
y á fingir me sacrífico,
por deberes de amistad.
La fortuna en mí depende
de su esposa, que es Dolores,
pero fiel á mis amores,
no te olvido á tí jamás.

PALMA.

Es muy grande mi sorpresa
al saber vuestro secreto,
pero callas el objeto
de este cambio singular.
Dime, Elena, que eres libre,
que por mí la dicha alcanzas,
que mis sueños y esperanzas
aun se pueden realizar!...

ELENA.

Dudas todavía?...

PALMA.

Júrame tu amor!...

ELENA.

Juro que soy libre,
por mi salvacion!...
juro ser tu esposa,
ante el mismo Dios!...

PALMA.

Deja que á tus plantas,
pídate perdon!...

(Se arrodilla y ella le cuelga el retrato.)

ELENA.

Toma mi retrato
y consévalo,
siempre como escudo
de tu corazon
y sagrado vinculo
de mi eterno amor!...

 A DOS.

ELENA.

No juzgues nunca solo
por apariencias,
ni arrojes los recuerdos
que de mí tengas.
Ay si te olvidas
que al darte mi retrato,
te dí la vida!...

PALMA.

Perdóname, lucero,
mis arrebatos,
que brotan del cariño
de un buen soldado.
Llevo en mi pecho
tu copia por afuera
y tú vas dentro.

(Llega Guzman y les sorprende abrazados.)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS y GUZMAN.

HABLADO.

GUZMAN. (Desde el fondo.) La Virgen santa me ampare!...

PALMA. (Nos sorprendió!...)

ELENA. Jesucristo!...

GUZMAN. Bien!... la muger por un lado
y por el otro el marido!...
Nada ya los dos se deben.

ELENA. (A Palma.) (Vuelve á tu papel antiguo.)

GUZMAN. Diga usted, señor filósofo,
misántropo y descreido,
el que á todas las mugeres
queria ver en presidio,
¿es así como practica
la moral de sus principios?

PALMA. (Encogiéndose de hombros.) Las teorías se aclaran
con ejemplos y ejercicios.

GUZMAN. Ejemplos de carne y hueso!...

PALMA. Pero hombre, y usted, qué ha visto?

GUZMAN. Qué más que hallarle infraganti
con el cuerpo del delito?...

PALMA. Discutamos.

GUZMAN. No es momento
para discursos científicos!...
Y usted, señora, ha buscado
tal maestro?...

ELENA. Pero tío,
por una leve friolera,
no meta usted tanto ruido

GUZMAN. Friolera!... una casada!...

PALMA. Y qué es ello?... nada en limpio:

que abrazado á su sobrina,
encuentra usted á un amigo.

GUZMAN. Qué escándalo!... y así entienden
la amistad en este siglo!...

ELENA. Toma!... y le dí mi retrato.

PALMA. (Enseñándose.) Mírele usted, qué bonito!...

ELENA. Yo no sé de qué se asombra...
parece que está en el limbo!...

GUZMAN. Qué language, en una dama!...
Si lo sabe Federico,
vá á ocurrir una catástrofe!...

ELENA. Pues vaya usted á decírselo:
no se extrañará de nada...
estamos de acuerdo, tío:
yo su libertad respeto,
y él no estorba mis caprichos.

GUZMAN. (Asustado.) Y todos los matrimonios
hacen hoy día lo mismo?

ELENA. Con algunas escepciones...

GUZMAN. Me horrorizo, me horrorizo!...

Las sociedades modernas
caminan á un precipicio!...
Hé aquí los resultados (Paseándose.)
del flamante socialismo!...

ya no hay moral ni deberes!...

aquí no hay tuyo ni mío!...

España se ha vuelto un caos

y todos nos confundimos:

las mugeres con las monas,

y los hombres con los micos.

ELENA. Veo que usted no conoce
los usos bien recibidos
por la gente de gran tono,
si yo no le domestico. (Hace una cortesía.)
Coronel, le aguardo en breve,
para dar fin al capítulo. (Vase.)

ESCENA XX.

GUZMAN y PALMA.

GUZMAN. (Tomándose el pulso y mirando un reloj.)

Noventa y tres pulsaciones
por minuto!.. soy perdido!..
Qué costumbres y qué boda!..
qué sobrina y qué sobrino!..
pero Dios es siempre justo:
á tal muger, tal marido!..
Si esto pasa á los tres dias,
antes de los veinticinco,
alguno de los dos cónyuges
deguella al otro dormido.
Y usted, el calumniador
del género femenino!..

PALMA. Qué quiere usted... somos frágiles
y al cabo me han seducido!..
Los hombres más fuertes sufren
un momento de extravío:
usted y todos tenemos
nuestro tejado de vidrio.

GUZMAN. Pretender á una casada,
á la esposa de un amigo!..

PALMA. Pues es verdad: francamente,
no se me habia ocurrido.

GUZMAN. Hipócrita!..

PALMA. Le prometo
guardar su honor como el mio.

GUZMAN. Calle usted!..

PALMA. Por convencerle,
le haré saber ahora mismo,
que estoy resuelto á casarme
con Dolores.

- GUZMAN. Perdió el juicio!...
- PALMA. No escucho nada.
- GUZMAN. Pero hombre,
va usted á hacer un desatino?..
- PALMA. Yo la quiero!..
- GUZMAN. Usted no sabe
sus peligrosos instintos?..
- PALMA. Ni me importa.
- GUZMAN. No conoce
sus mañas?..
- PALMA. Las adivino.
- GUZMAN. Será usted crucificado!..
- PALMA. Mejor, estoy decidido.
- GUZMAN. No consiento que le engañe!..
y pues que hablar es preciso,
diré á usted que esa muchacha (Bajando la voz.)
le da chasco al más corrido,
y que el que cargue con ella,
al mes, se ahorcará de un pino!..
- PALMA. Calumnias!.. (Con desprecio.)
- GUZMAN. Qué testarudo!..
Con estos ojos la he visto
á ella misma, estrechamente
abrazada á mi sobrino!..
- PALMA. Y qué importa?.. (Con sorna.)
- GUZMAN. Que qué importa!..
En gustos no hay nada escrito:
cásese usted.—(Este hombre
traga ruedas de molino!..)
- PALMA. Si señor!..
- GUZMAN. Pues al momento,
corra usted, corra usted, hijo!.. (Empujándole.)
un escribano y un cura (Con precipitación.)
hay en el pueblo vecino:
cásense pronto y no vuelvan
por aquí, se lo suplico.

PALMA. Nos despide usted?..

GUZMAN. Lo siento,
pero fuerza es ya decirlo:
el decoro de mi casa
exige este sacrificio.
Voy á ver si está enganchado
mi faeton de camino;
busque usted á su futura.

PALMA. Aquí está.

GUZMAN. Conque...

PALMA. (Con firmeza.) Lo dicho.

GUZMAN. (Víctima predestinada!..
pobrecito!.. pobrecito!..
Cuantos odian las mugeres,
encuentran igual castigo:
sobre todo, los filósofos
cargan con los desperdicios!..)

(Vase Guzman, echando miradas compasivas á Palma, que apenas puede contener la risa.)

ESCENA XXI.

PALMA y DOLORES, que entra iracunda y preocupada sin reparar
en nadie.

DOLORES. (Elena es una traidora
y un tunante mi marido!.. (Paseándose.)
Qué derretida está ella
y él qué galaute, qué fino!..)

PALMA. Señorita...

DOLORES. (Sin oírle.) (Si en mis barbas,
ya no desperdician rípio,
en cuanto se encuentren solos,
habrá la de Dios es Cristo!..)

PALMA. Señorita...

DOLORES. (Deteniéndose.) Caballero...

- PALMA.** Sepa usted que en este sitio, acaba de concertarse un rapto!..
- DOLORES.** (Furiosa.) Ya lo adivino!..
- PALMA.** De veras?.. (Sorprendido.)
- DOLORES.** Me hace usted tonta?..
Elena con Federico!..
(Oh!.. si pudiese vengarme!..)
- PALMA.** Al revés: usted conmigo.
- DOLORES.** Cómo?..
- PALMA.** Nos están poniendo el carruaje de camino.
- DOLORES.** Qué dice usted?.. (Con severidad.)
- PALMA.** Dolorcitas, hágame usted un servicio: para cobrarme los sustos que por Elena he sufrido, ayúdeme á darla un chasco...
- DOLORES.** Y usted, de mi esposo amigo?
- PALMA.** Es un rapto en apariencia, un conato fugitivo!..
- DOLORES.** Se atreve usted á robarme?..
- PALMA.** Atrévase usted conmigo!..

ESCENA XX.

DICHOS y GUZMAN.

- GUZMAN.** Pueden irse cuando gusten, el faeton ya está listo.
(A Palma.)
(Y solo por acá vuelva antes de pegarse un tiro.)
- PALMA.** (Acceda usted, Dolorcitas!..)
- DOLORES.** Quisiéramos despedirnos..
- GUZMAN.** (Qué desfachatez!..) Señora,

no reciben mis sobrinos... (Con desmayo.)
 y sepa ya, que á despecho
 de ustedes, he conseguido
 aproximar á dos cónyuges,
 cortando sus extravíos!..

DOLORES. Explique usted!.. (Afirmada.)

PALMA. Cómo, cómo?... (Idem.)

GUZMAN. (Aun les pesa!..) Federico,
 oyendo mis advertencias
 y saludables avisos,
 intentó dar á su esposa
 una prueba de cariño!..

PALMA. Y ella?..

DOLORES. Y él?..

GUZMAN. Ah!.. pero Elena...!

PALMA. (Infame!..)

DOLORES. (Traidor!..)

GUZMAN. No quiso...!

él insistió y ella entonces...
 dió un cachete á su marido!

DOLORES. Como estaba usted delante!.. (Partida.)

GUZMAN. De cuello vuelto!..

PALMA. (Magnífico!..)

GUZMAN. Pero yo, que no consiento (Con sorna.)

un matrimonio reñido
 y soy autor de la boda,
 con mi autoridad de tío,
 allá en la casita rústica,
 les cerré y en mi bolsillo (Sacándolo.)
 traje la llave: á estas horas,
 han hecho, paces de hijo.

PALMA. Prenderé fuego á la puerta!.. (Partida.)

DOLORES. Adúltero!.. infame!.. pillo!.. (Idem.)

(Sale de bastidor: PALMA al salir se rompe la crianta.)

ESCENA XXI.

GUZMAN solo, tomándose el pulso con sobresalto.

GUZMAN. Ciento treinta pulsaciones
en un minuto!.. asesmos!..

ESCENA XXII.

DICHO.—FEDERICO, llega precipitadamente.

FEDERIC. Pero en dónde está Dolores?..
no la encuentro!. (s. sobresaltado.)

GUZMAN. Libertino!.. (Purioso.)
á tu muger abandonas?..

FEDERIC. Salté una ventana; tío!..

GUZMAN. Para buscar tu querida?..
ya puse freno á tus vicios
y no volverás á verla!.. (Gritando.)

FEDERIC. Ah!.. se marchó!..

GUZMAN. Está tranquilo,
va en los brazos de su cómplice.

FEDERIC. Quién?.. (Asustado.)

GUZMAN. El coronel.

FEDERIC. Dios mío!..

si mi muger fué con Palma,
tengo seguro el martirio!..

GUZMAN. Tu muger?.. (Sorprendido.)

FEDERIC. Ese tunante
la pretende, me lo ha dicho!..

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS.—ELENA.—DOLORES, PALMA.

PALMA. Deten la lengua injuriosa!..

ELENA. Aquí tiene usted á Dolores.

- PALMA.** (Cogiendo á Elena.) Presento á ustedes, señores,
á la que será mi esposa.
- GUZMAN.** Qué escucho?...
- FEDER.** (Abrazando á su muger.) Respiro!...
- DOLORES.** Elena
á Dolores reemplazó, (Con temor.)
y este de muger trocó
temiendo darle una pesadilla
- GUZMAN.** Sucumbo á tanto disgusto!...
- FEDER.** Tío, me hallaba casado
y no se lo he revelado,
por no matarle del susto.
- GUZMAN.** Ingrato!... yo te condeno...
- PALMA.** Pues seguiremos como antes,
siendo aquí todos amantes
de lo propio y de lo ageno.
- FEDER.** Si usted, sin querer, nos lleva
á principios anarquistas,
nos haremos comunistas
con todas las hijas de Eva.
- GUZMAN.** Yo mando que cada cual
se contente con la suya,
y para siempre concluya
la *Anarquía conyugal*.

5 N.º 64

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada.—Madrid 14 de Marzo de 1861.—El Censor de Teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.